

¿QUIEN LO HA BUSCADO?

Antes de que viera la luz pública nuestro humilde periódico, ya cierto diario local, muy conocido y respetado por su brillante y honrosa historia, en cuyas dignas páginas figuran varias causas criminales, con las correspondientes condenas, por injuria y calumnia, la emprendió con nosotros, sin estar enterado de nuestro *credo*, sin saber ni una jota del plan de conducta que nos habíamos propuesto seguir, ignorando, en fin, de un modo absoluto, hasta el mas insignificante de los artículos que constituyen nuestro programa.

Editamos el primer número, que única y exclusivamente se reducía á algunos datos biográficos de nuestro ilustre Jefe, á una respetuosa bienvenida, á un saludo á la prensa, á un ligero escrito en honor de Sagasta y á un «Soneto» de nuestro redactor D. Ataulfo Frieria, sin que para nada nos acordásemos de las cuestiones locales y mucho menos de la acreditada publicacion que viene honrando á la nuestra y favoreciendo la causa por que abogamos con sus insultos, groserías y baladronadas, hasta el punto de llamar *maleteros* á personas distinguidísimas y de verter todo género de exabruptos, sin que para tales distinciones y favores tan señalados, hayamos dado ni la menor causa, ni el mas pequeño motivo, ni el mas insignificante origen.

¿Qué hemos dicho, qué hemos escrito, qué hemos publicado nosotros que significara oposicion al puerto del Musel, que indicase que no veíamos con gusto tan importante obra, que revelara que no la creíamos de necesidad absoluta, aunque sintiendo y lamentando que no se convirtiera en realidad mucho tiempo, fundándonos en las palabras y tomando por base las declaraciones explícitas del Sr. Sagasta, del Sr. Pidal y de otras ilustradísimas personas, competentes en la materia y por todos conceptos autorizadas?

Pues si nada, absolutamente nada, ha habido en EL LIBERAL DE GIJÓN que revelase oposicion al puerto del Musel; si nada, absolutamente nada, hemos escrito en contra de tal obra; si nada, absolutamente nada, hemos publicado que indicase modo opuesto de pensar al de los desinteresados defensores del puerto de referencia; si este puerto está ya concedido, y

aprobado, y subastado, y hasta comenzado; si el diario local á que aludimos tiene ya el pájaro en la mano y, según propia confesion, no teme que pueda escapársele; si nosotros defendemos solo ideas políticas y prescindimos casi por completo de las luchas de localidad, no siendo que á lo contrario nos obliguen nuestros contrincantes; si únicamente hemos venido á la palestra del periodismo para romper lanzas en pró de las teorías de nuestro Jefe D. Práxedes Mateo Sagasta, ¿por qué se nos ataca? ¿por qué se nos busca? ¿por qué se nos molesta? ¿por qué toda esa granizada de reticencias ofensivas, de epigramas soeces, de alusiones personales, que trascienden á despecho y á envidia, y, lejos de perjudicarnos, nos enaltecen y nos honran sobremanera, aunque solo sea por venir de quien vienen y por estar inspirados en individuos cuya probidad, cuyo desinterés y cuya decencia nadie desconoce?

Y que la publicacion de referencia nos excita á que saquemos al sol sus, por desgracia, no muy limpios trapillos, se echa de ver con solo observar que ora nos dice que «se nos han apagado pronto los fuegos,» ora nos anatematiza con su excomunion asegurando que no quiere nada con nosotros, cuando advierte que le salimos al paso, ora, en fin, falta redondamente á su palabra, volviendo á acordarse del santo de nuestro nombre, despues de jurar y perjurar que no nos haria caso, que nos oiria como quien oyelover, hallándose guarecido del chaparron, y que predicaríamos en desierto, porque no perdería el tiempo en discutir con nosotros... generosidad que en alto grado estimamos, ya que nos pone en el caso de llevar á cabo la buena obra de caridad de no sacar á la vergüenza pública la fea historia de su desgraciada y anémica vida.

¡Sí, pobre cadáver galvanizado de la prensa provincial! ni el ataque partió de nosotros, ni hemos venido á la arena periodística para enfangarnos en los pantanos del rencor, del odio y de la envidia; nuestro programa se reduce, según repetidas veces dijimos, á pelear por los legítimos derechos del partido liberal que en sí encarna y compendia el Sr. Sagasta, nuestro eminente é indiscutible Jefe; nosotros solo intentamos organizar en debida forma, dándole nervio, constitucion y vida, el partido liberal gijonés; nosotros nos envanecemos de haber hecho al señor

Sagasta un recibimiento solemne, en el que tomaron parte todas las clases sociales, no por motivos de lucha local, sino por razones políticas, y nos tienen muy sin cuidado las miserias y pequenezes de un periódico, al que un ilustre y distinguido asturiano, que ocupa en la actualidad uno de los más elevados puestos de la Nacion, ha calificado de *porquería*! hace poco tiempo y en su propia casa, apesar de que es el más caracterizado de los muselistas.

La despedida del Sr. Sagasta.

Digno remate del gran recibimiento y de las brillantísimas fiestas con que ha sido obsequiado el Sr. Sagasta en esta villa, fué la despedida dispensada á tan eminente hombre público.

Desde la casa del Excmo. ex-senador liberal D. Benigno Dominguez Gil, en que habitaba el señor Sagasta, hasta la estacion del ferro-carril del Norte, se hallaba ocupada toda la carrera que habia de seguir la comitiva, por numerosísimo gentio que hacia casi imposible la circulacion.

A las dos y veinticinco minutos ocupó dicho señor uno de los muchos carruajes que habian de ir á la estacion y seguido de lucidísimo acompañamiento recorrió las calles de San Bernardo, Munuza, Corrida y Comercio, siendo en todas ellas aclamado con ardiente frenesí, con indescriptible entusiasmo, por los miles de personas que presenciaban el paso del Jefe de los liberales.

Todas las casas de las mencionadas calles se hallaban adornadas con colgaduras y en todos los balcones se apiñaban, formando seductores ramilletes de hermosuras, los mujeres mas bellas de nuestra villa y de la colonia forastera, que arrojaban sobre el coche del eximio republicano, flores, palomas y versos, con tal abundancia que semejaba abundante lluvia, en que se mezclaban en encantadora confusion, aves, rosas y poesías.

Entre las muchas composiciones poéticas arrojadas desde los balcones, merece especial mención el siguiente hermosísimo *soneto* que sometemos á la consideracion de nuestro muy apreciable colega «La Victoria de la Cruz» periódico tan decente como sensato.

Á SAGASTA.

Despedida.

No con bastardos y egoistas fines

Te dedicó Gijón sus ovaciones;
Que eso lo hacen los tajos corazones,
Los torpes pechos y las almas ruines.

De toda esta region en los confines
Vilezas no hallarás ni adulaciones,
Sinó de la justicia campeones
Y de la democracia paladines.

El despecho, tal vez, y la perfidia
Te habrán salido, con audacia, al frente
En brutal contubernio con la envidia;
Pero cuanto hay de digno y de decente
Siempre, á tu lado, valeroso lidia,
Y lo demás... es despreciable gente...

A. F.

Al pasar el coche del Sr. Sagasta por frente al edificio que ocupa la importante Sociedad «Sport-Club Apagadorista» fué obsequiado nuestro querido Jefe con un magnífico estuche de piel de Rusia con cantoneras y guardas de plata, conteniendo una banderita con los colores de la matrícula de Gijón, en cuyo centro campeaba un acabado retrato del Sr. Sagasta, de exactísimo parecido, y en cuyos ángulos habia varios expresivos lemas, figurando al pié la siguiente dedicatoria:

«Al Excmo. Sr. D. Práxedes Mateo Sagasta, la Sociedad Sport-Club Apagadorista, agradecida.»

Nuestro queridísimo Jefe dió las gracias al señor Presidente del sport por tan delicado obsequio y tuvo reiteradas frases de encomio para la referida Sociedad que de tan galante modo le prodigaba sus atenciones.

Todos los socios del Sport se incorporaron á la comitiva, que acrecentada considerablemente con este nuevo refuerzo, formó desde aquel instante un verdadero mar de seres humanos que incesantemente aclamaban, victoreaban y aplaudian al constante defensor de las libertades patrias.

Los buques surtos en el puerto lucian sus banderas de señales y daban á aquellos parajes el aspecto que solo tienen en las grandes solemnidades.

Atestados de personas distinguidas se hallaban los balcones de «El Circulo Liberal,» de «El Circulo Mercantil» y de «El Casino de Gijón,» desde los cuales cayeron sobre el coche del Sr. Sagasta innumerables ramos de flores y de paños de colores con poesías.

Desde mucho ántes de la partida del tren se hallaba totalmente ocupado el andén de la estacion por distinguido concurso, ávido de tributar al eminente estadista, sus manifestaciones de cariño y entusiasmo.

Cuando, casi en volandas y ro-

deado y seguido por miles de personas que incesantemente le aclamaban, penetró el Sr. Sagasta en los andenes de la estación, y las músicas entonaron las patrióticas notas del Himno de Riego, retumbó potente, estruendoso, formidable, unánime un «Viva Sagasta» entusiástico, vibrante, ensordecedor, resumen y compendio del afecto que al primero de nuestros políticos tiene el numeroso partido liberal gijonés.

Y desde este momento los vivas fueron tan continuados, tan constantes, tan nutridos, tan ardorosos, que el Sr. Sagasta, emocionado por tan inequívocas y señaladas pruebas de aprecio, recorrió el andén, saludando con reconocimiento y con cariño á aquella entusiasmada multitud tan amante de la libertad y del mas ardiente de sus partidarios.

Acompañado de los Sres. D. Benigno Dominguez Gil, Sr. Marqués de Teverga, D. Juan Alvargonzalez, D. Eduardo Marina, D. Ramon García Sala, D. Angel Galarza, D. Abelardo Galarza, D. Rafael Sarthou, D. Felipe Calleja, don Pablo Cruz, Sr. Gimeno de Lerma y de otros varios personajes, cuya enumeracion seria muy extensa, ocupó el Sr. Sagasta el *breack* que se le destinaba y que estaba colocado á la cola del tren expreso.

En los criticos momentos de partir el tren, se acercó á la portezuela del coche-salon, en que habia tomado asiento el muy ilustre señor Sagasta, un conocido sócio del «Sport-Club Apagadorista», quien, estrechando con entusiasmo la mano del egregio viajero, le dijo estas palabras:

«Dignísimo Sr. Sagasta: el mas humilde de los hijos de este pueblo, se atreve á dirigirse á V. E., en nombre de la verdadera juventud gijonesa, para tributarle el mas sincero testimonio de respeto, admiracion y reconocimiento; y, en amable consorcio con el gran partido liberal, dá á V. E. afectuosísima despedida, deseándole alivio de sus ligeras dolencias y un felicísimo viaje; á la vez que le suplica encarecidamente no nos abandone jamás en el buen éxito de los sagrados intereses que, con la mayor justicia y mejor lealtad defendemos como amantes hijos de Gijon y dignos sucesores del ideal que persiguió el inmortal Jovellanos.»

Concluyó sus frases con un viva á Sagasta y otro á la libertad, que fueron contestados con delirio entre los acordes del «Himno de Riego.»

Puesto el tren en marcha, resonó por millonésima vez un ¡viva Sagasta! que retumbó por largo rato, y aquella multitud compuesta de miles de personas, enronquecidas por los vítores y febriles de entusiasmo, agitando sus pañuelos, siguió largo trecho el tren que se llevaba al orador emi-

nente, al demócrata de abolengo, al político exímio, al valiente adalid de las libertades pátrias, al que en no lejano plazo hemos de llamar *protector de los verdaderos intereses de Gijon*, que asomado á la ventanilla se despedía agradecidísimo de este noble pueblo, de donde tan buenos recuerdos lleva y donde tan decididos y numerosos partidarios deja.

Carta en proyecto.

Un periódico local dice en su número de 25 del corriente que su *seriedad* (¡¡?!!) *no le permite ocuparse mas de El Liberal de Gijon.*

Y el dia 26, ya perdida la seriedad (¡tantas cosas lleva ya perdidas!) nos dedica un delicioso artículo, para meternos miedo, diciendo que va á adquirir los números de nuestro periódico para enseñárselos al Sr. Sagasta cuando vaya á las Caldas.

La cosa deja de ser ridícula para ser graciosa en grado máximo.

Sepa el distinguido colega á que nos referimos que tenemos muy buen cuidado de enviar todos los números de EL LIBERAL al señor Sagasta, que si hasta ahora los ha leído con suma complacencia, según propia manifestacion, esperamos que en adelante siga haciendo lo mismo, con lo cual nos honrará muy mucho.

Sin embargo y para que vea el ilustradísimo periódico de referencia, que le apreciamos mucho más que él á nosotros, ponemos desde luego á su disposicion cuantos números de EL LIBERAL necesite, los cuales serán tirados en papel satinado y con todos los lujos tipográficos apetecibles, así como una carta de presentacion (que bien la necesitará) concebida en estos términos:

Excmo. Sr. D. Práxedes Mateo Sagasta.

Las Caldas.

Nuestro respetable Jefe y distinguidísimo amigo: No confunda V. al dador de esta epístola con el cartero de ese balneario ni con un mozo de cuerda; aunque por el primero pudiera V. tomarlo al entregarle la presente y con el segundo con fundirle en vista del fajo de periódicos que sobre las espaldas lleva: es, por más que su aspecto no lo indica, un ilustrado, distinguido, ameno y fecundo escritor, que redacta en el periódico tal (aquí el nombre... si nos atrevemos á ponerlo) con un acabado conocimiento de la castellana gramática, con un perfecto dominio de la retórica, con universales y sólidos conocimientos y con muy esmerada educacion y crianza.

El objeto que le lleva hasta la presencia de V., es manifestarle que contestamos en forma descompuesta á las razones contundentes y poderosos argumentos con que nos combate desde el dia siguiente al de nuestra aparicion, de la manera mas cortés y sensata.

Estos argumentos y estas razones, aparte de lo que á nuestra humilde personalidad toca, se reducen á emplear un lenguaje tan decente como comedido en favor de los Sres. Dominguez Gil, Marqués de Teverga, Suarez Inclan y otros muchos personajes que V. ha tenido ocasion de conocer en esta villa: y claro está que partiendo de nosotros el ataque, como ha partido, empleando formas soeces, como hemos empleado, usando palabras mal sonantes, como hemos usado, é insultando á tan respetables señores, como hemos insultado, claro está, repetimos, que el dador de la presente se ha visto en la necesidad imprescindible de salir por los fueros de la verdad, abogar por la justicia, defender al escarnecido y castigar al delincuente.

Siempre ha sido esa su norma de conducta y algunas veces ha salido asaz mal parado de sus caballerescas empresas: díganlo, sinó, los muchos directores que hasta el presente han regido sus destinos; los infinitos administradores que manejaban sus cuantiosos fondos; las varias imprentas que han dado á luz sus castizos, correctos é inspirados escritos; y díganlo, en último término, los dos directores que han sido condenados á destierro por los delitos de injuria y calumnia: pero ¿quién hace caso de semejantes cosas?

Con lo expuesto gana un periódico fama y prestigio y es la única manera de ocupar puesto distinguido entre los que de decentes se precian. Además, que estas descalabraduras que de continuo ha padecido, solo sirven para acrecentar sus bríos, y si antes era batallador quijotesco como uno, hoy lo es como diez; si antes defendía con ardor y entusiasmo al Sport-Club Apagadorista, hoy defiende con sin igual bravura al Sr. Marqués de Teverga y al Sr. Suarez Inclan; si antes se amparaban sus escritos bajo las protectoras alas de la gramática hoy lo hacen bajo las de la gramática y de la aritmética y de la Historia Sagrada; si antes metía miedo con sus eternos escritos envolviendo balas, hoy, ya mas humanitario, se contenta ¡Dios se lo pague! con contarle á usted, Sr. D. Práxedes, que somos unos malos chicos, que hemos insultado á cuanto de noble y grande encierra nuestra villa, que hemos faltado al respeto á distinguidos correligionarios de V., que hemos dicho que el respetable Sr. D. Juan Alvargonzalez y D. Ramon García Sala le llevaban á V. las maletas á la estación, que hemos asegurado que el teatro de los Campos, en donde se dió la funcion de gala en honor del señor Linares Rivas era un lupanar inmundo, despues de haber estado en él nuestras esposas é hijas, y tantos otros pecadillos como nos pesan sobre la conciencia.

Y siendo tan noble la mision que hasta V. lleva el dador de la

presente, nos permitimos, señor D. Práxedes, recomendarlo á su benevolencia, suplicando á V. encarecidamente nos desautorice, á cuyos favores quedarán siempre agradecidos sus humildes correligionarios, respetuosos amigos y atentos servidores

q. l. b. l. m.

LOS LIBERALES DE GIJÓN.

Sagasta en Asturias.

EN AVILES.

En este pueblo no decrece nunca el entusiasmo. Llevamos dos dias de fiesta continuos, por todas partes vivas y aplausos. El Sr. Sagasta recorre un camino de flores.

La expedicion por la ria ha superado á cuanto pudiera esperarse. El viaje resultó delicioso como no podia menos, pues el sitio es admirable. Sobre los malecones ó escolleras, habia colocados gallardetes marcando la ria y por todas partes grupos de gente hacian más entretenido el viaje.

El espectáculo era en verdad grandioso. La gente vitoreando á Sagasta hacia un ruido continuo, que mezclado con el estampido de los cohetes y las sirenas de los vapores resultaba originalísimo.

Serian las tres y media cuando entre aclamaciones llegó al embarcadero el señor Sagasta y tan pronto como subió al «Haulan» se puso en movimiento la comitiva. Rompia marcha el «Nieva» remolcando una gabarra con la música y detrás multitud de lanchas empavesadas y llenas de gente: detrás iba el «Haulan» llevando á remolque un inmenso gabarron, donde se habian embarcado el coro de mujeres y infinidad de personas: amarradas á esta gabarra habia más de veinte lanchas; marchaba en último lugar el «Pilar» arrastrando un gran número de embarcaciones menores.

Para dar una idea del inmenso gentío que en la divertida expedicion acompañó al eminente hombre público, basta decir que la comision repartió más de 3.000 invitaciones, viéndose á última hora llena de compromisos que fueron salvados gracias á la buena voluntad de todos, especialmente de los señores Silva.

El viaje se efectuó con felicidad en una hora próximamente, y cuando entramos en la amplia dársena nos encontramos sorprendidos al ver agitar los pañuelos á todas las lindas señoritas que veranean en Salinas... Despues la mar, los vivas, las aclamaciones como en todas partes, las muestras de cariño y de respeto duraron hasta que el Sr. Sagasta desembarcó en el muelle que ocupa la Real Compañía Asturiana.

Tan pronto como llegamos, nuestro jefe se embarcó en un bote y acompañado del Marqués de Teverga y de un grupo de amigos se fué á ver la *draga* trabajar y

llegó hasta el sitio en que está la *Rechalta*. Cuando regresó repitióse, como siempre, la ovacion y rodeado de señoritas entró en una elegante tienda de campaña donde se había preparado un espléndido *lunch*.

Aquello resultó hermoso. La mesa tenía preparados 80 cubiertos y todos los sitios fueron ocupados por las señoras. El Sr. Sagasta fué el único hombre que tuvo la dicha de sentarse entre tantas hermosas; los demás nos arreglamos como pudimos, y todos muy satisfechos al contemplar aquel interesante cuadro.

Porque las avilesinas se atreven con el simpático ex-presidente y le tratan con un cariño y una libertad que encanta.

Después, Sagasta brindó, y brindó como era de esperar, por las mujeres avilesinas y por el engrandecimiento y prosperidad de Avilés: el hombre estaba emocionado, se veía tan agasajado y tan querido que en su escultural palabra se conocían la emoción y el entusiasmo. La gente apenas lo dejaba hablar, á cada párrafo se repetían los vivas y cuando concluyó con un ¡viva Avilés! aquello fué el delirio.

Después, el Sr. Marqués de Teverga dió las gracias al Sr. Sagasta por el apoyo que ofreció á esta villa, y vuelta á empezar; vivas y aplausos estrepitosos muestra del cariño que este pueblo tiene á su representante, al hombre que por Avilés ha hecho lo imposible.

Por último D. Félix Suarez Inclán con palabra temblorosa por la emoción, abundó en las mismas ideas que el Sr. San Miguel y fué calurosamente aplaudido y vitoreado.

Era ya la caída de la tarde cuando nos pusimos en marcha entre los acordes de la música, el estampido de la dinamita y las canciones de los coros de las bellas artesanas.

Llegamos á Avilés á las ocho y media, contentos y completamente satisfechos.

Novoa.

Avilés y Agosto 25 de 1892.

EN LUANCO.

Con un tiempo espléndido llegó á la inmediata villa de Luanco el Sr. Sagasta.

A las cuatro de la tarde hizo en dicha villa, su entrada, que bien pudiéramos calificar de triunfal, siendo recibido por el pueblo con frecuentes vitores y aclamaciones, palomas, versos y flores.

Después de descansar breve tiempo en casa del Sr. Suarez Inclán, dirigióse el Sr. Sagasta, seguido de lucido acompañamiento, al pue to de dicha villa.

Visitó después el balneario, que estaba lujosamente adornado, y en el que fué obsequiado con un espléndido banquete, brindando á los postres los Sres. Suarez Inclán,

Marqués de Teverga y Sagasta, siendo todos ellos objeto de indescriptible ovaciones al terminar sus discursos.

A las seis de la tarde y acompañado de mas de veinte carruajes, regresó á la villa de Avilés, habiendo quedado nuestro queridísimo Jefe muy complacido del recibimiento que se le ha dispensado y de las atenciones que ha recibido.

En las calles de Luanco habían sido levantados dos arcos con estas inscripciones: *Luanco á Sagasta. Viva el partido liberal. Los liberales de Gozon á su Jefe. Viva Sagasta.*

En el balneario, que estaba adornadísimo, se leía en un cartel puesto á la portada: *Viva Cudillero. Viva la libertad.*

EN PRAVIA.

El Sábado visitó el Sr. Sagasta á Pravia, la antigua capital del reino de Asturias.

Allí le recibió el generoso representante de la antigua casa de los Moutas, caritativo sin igual, de corazón noble y bondadoso, sin que jamás la soberbia ni la vanidad asome en sus actos caballerosos. Allí estaba el liberal de toda la vida, el hombre mas querido en Grado, D. Eulogio Diaz Miranda, el padre de los pobres de Cudillero, nunca abatido por las pérdidas é insanas intrigas del caciquismo imperante, D. Demetrio Suarez Argüelles, allí el hombre de hierro de Muros, allí los representantes de la valiente Trubia, de esa comarca trabajadora que levanta hasta las cimas de sus elevadas montañas la bandera de la libertad, empuñada por manos encallecidas por la labor constante, sin reparar en que un gobierno vengativo la condena á la miseria dejando sin pan á centenares de obreros.

Allí, en Pravia, á las orillas del Nalon se renairon todos estos liberales por tradicion y por temperamento, y entre los hurras, los vivas y las aclamaciones al señor Sagasta recordarán á éste que, como dijo poco ha el Sr. Suarez Inclán, los liberales vencidos traicioneramente el año último en Luarca, Pravia é Infesto no desaparecieron para siempre como los tercios españoles ante la espada de Condé, sinó que en la primera ocasión que se presenta levantan la cabeza y aunque en condiciones desiguales reeojen el guante que les arroja el soberbio adversario que en Asturias, en Madrid y en todas partes aparece abatido y des-trozado.

En Pravia está la prueba patente de lo que somos y de lo que valemos y de lo que seremos capaces dentro de poco cuando hasta en el último rincón de Asturias batallamos para llevar al Congreso vencidos demócratas asturianos.

DETALLES.

De tanto mérito artístico como exquisito gusto y regio valor, fue-

ron los regalos con que nuestro ilustre huésped el Sr. Sagasta obsequió á la familia del ex-senador D. Benigno Dominguez Gil, como muestra de la gratitud y reconocimiento por el afectuoso hospedaje y los solícitos cuiados que tan distinguida familia le prestó, durante la permanencia en nuestra villa del eminente Jefe del partido liberal dinástico.

El Sr. Sagasta marchó de casa del Sr. Gil, y así lo manifestó públicamente, con tanto sentimiento como gratitud, pues mientras se halló enfermo encontró en la señora de Gil y en su hija Dolores, verdaderas *menageres* que no descuidaron el menor detalle ni se olvidaron del más insignificante pormenor que pudiera servir de alivio al Sr. Sagasta, quien declaró que se hallaba en tan hospitalaria mansion «tan perfectamente bien como en su propia casa.»

No era de esperar menos de la familia del Sr. Gil, quien siempre, por tradicion y reconociéndolo así todos, dió pruebas de exquisita educación, de finísimo trato y de rumbo desprendimiento.

Por nuestra parte nos felicitamos de contar en el número de nuestros correligionarios á una persona que, como el Sr. Dominguez Gil, sabe colocar en tan honroso puesto el pabllon del partido en que tan principal papel desempeña.

Antes de su viaje á Avilés, almorzó con el Sr. Sagasta en casa del Excmo. Sr. D. Benigno Dominguez Gil, el Excmo. Sr. Marqués de Camposagrado, tratándose en la conversacion amistosa que sostuvieron, segun se nos dice, interesantísimos asuntos de política cuya realizacion ha de ser de seguros y próspero beneficio para nuestra provincia, de la que, sin duda, desaparecerán los perniciosos influjos que hoy por hoy la dominan y avasallan, en perjuicio de sus legítimos intereses.

Habiéndose agotado la numerosísima tirada que hicimos de nuestro primer número y siendo infinitas las peticiones que se nos han hecho por nuestros correligionarios de que reprodujésemos el retrato del eminente Jefe del partido liberal español, para conservarlo como recuerdo de su visita á Asturias, nos vimos obligados á ocupar la plana de nuestro anterior número con el magnífico grabado del Sr. Traver, que tantos elogios ha merecido de los inteligentes por lo notable del trabajo y lo exacto del parecido del Sr. Sagasta, para dejar complacidas á las numerosísimas personas que deseaban poseer la *vera esfigie* del ilustre estadista.

Agradecemos la distincion de que fuimos objeto por parte de nuestro ilustre jefe Sr. Sagasta, quien ha enviado á nuestra Redaccion una expresiva y atenta tarjeta de despedida.

De «La Victoria de la Cruz,» copiamos el siguiente suelto:

«Dicen que Sagasta marchó bufanlo de Gijon.

»Fué con objeto de pasar unos dias divertido.

»Le embarcaron en la nave de las discusiones locales, pro luciendo el soplar de los contendientes un oleaje que lo mareó completamente.

»Dicen que dijo cuando los brindis del banquete de *La Isla: Esto es una tienda; aquí se venden PUERTOS.*

»Y habíalos que querían tambien comprar.

»Alguno hasta el acta de Diputado.»

Sin duda ignora «La Victoria de la Cruz» que allí solo habia personas decentes y que aque'lo no era una Sacristía.

Damos las gracias mas expresivas á *El Abejorro*, periódico de Pravia, por las siguientes líneas que nos dedica:

«Saludamos muy cordialmente á EL LIBERAL DE GIJON, nuevo adalid que viene á defender nuestras ideas reales, y le descamos una prosperidad sin colmo.»

Hoy debe llegar á esta villa de regreso de su excursion acompañando al ilustre jefe del partido liberal dinástico, nuestro distinguido y querido amigo excelentísimo Sr. D. Benigno Dominguez Gil.

El partido liberal de Gijon ha levantado tan alta su bandera y la colocó en tan prominente sitio, que sus enemigos solo pueden llegar hasta ella, ó con vuelos de águila, de que carecen, ó con rastreñas de reptil, que les concedemos.

De modo que á arrastrarse tocan!.....

¡Y cuidadito con la ascension, porque es larga!...

Un diario muselista dijo hace dias refiriéndose á EL LIBERAL DE GIJON:

«Nuestra seriedad no nos permite ocuparnos mas de ese periódico.»

Y al dia siguiente nos dedica un largo artículo.

Y ayer, otro no menos corto.

¿Y la SERIEDAD, colega del alma?

¿Para cuándo dejan Vds. lo jocoso?

¿Cuánto nos paga el diario aludido por la publicacion del siguiente anuncio?

«Rogamos á la persona que haya encontrado la SERIEDAD de un periódico local, se sirva entregarla en la calle de tal, número tantos, donde se le gratificará con una arroba de consecuencia muselista.»

TRINIDAD, 14.

AL PASAJE.

MUELLE, 7.

GRANDES NOVEDADES DE PARÍS.

SEDAS

BATISTAS

LANAS

ESPECIALIDAD EN ADORNOS.

EQUIPOS PARA BAÑO.

PRIMERA CASA EN SASTRERIA.

INMENSOS SURTIDOS EN GÉNEROS INGLESES.

Cortadores Madrileños y Especial para prendas de Señora.

PAPELERIA PALACIOS.

25, CORRIDA, 25.

Objetos para regalo con recuerdo de Gijon.--Perfumeria.--Juguetes.--Petacas.--Bastones.--Sombrillas.--Artículos de fantasía.

FARMACIA Y DROGUERIA

DE

JOAQUIN ESCALERA BLANCO,
SAN BERNARDO, 49.--GIJON.

Especialidades nacionales y extranjeras.--Aguas minerales.--Ortopedia.--Dosimetria.--Agua de Seldtz.--Vinos y jarabes medicinales.--Alcaloides y productos químicos modernos.--Aparatos los mas perfectos para la preparacion de cápsulas amiláceas y supositorios.--Pinturas en polvo y pasta.--Brochas y pinceles.--Purpurinas.--Barnices de todas clases.--Artículos para industrias.

V. TAMAYO.

57 SAN BERNARDO 57

Camisería, Corbatas, Pañería.

PRECIOS SIN COMPETENCIA.

Tarjetas de visita.

IMPRESA DEL COMERCIO.

Muestras sin valor